

bam
bú



BE24410
¡Hola! ¡Gracias! ¡Adiós!

BASICA

+7

PRIMEROS
LECTORES



**ERES CAPAZ
DE CAMBIAR,
DE APRENDER
A MEJORAR.**

**SUPERA LO
QUE ANDA MAL:
LEE EL LIBRO
HASTA EL FINAL**



9 786483 434

ELISENDA ROCA ¡HOLA! ¡GRACIAS! ¡ADIÓS!

80
R6
20
c.1

9
13

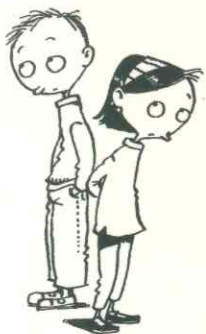
bam
bú
AMERICA



**¡HOLA!
¡GRACIAS!
¡ADIÓS!**

Un cuento
para aprender
a ser educados

**ELISENDA ROCA
CRISTINA LOSANTOS**



Con esta historia aprenderás a mejorar tus actitudes, a superar obstáculos y a reforzar valores de convivencia. Cada libro te acompañará como si fuera tu entrenador personal, y te proporcionará pautas para que crezcas y te relaciones con los demás en armonía.



¡HOLA!
¡GRACIAS!
¡ADIÓS!

bam
bú



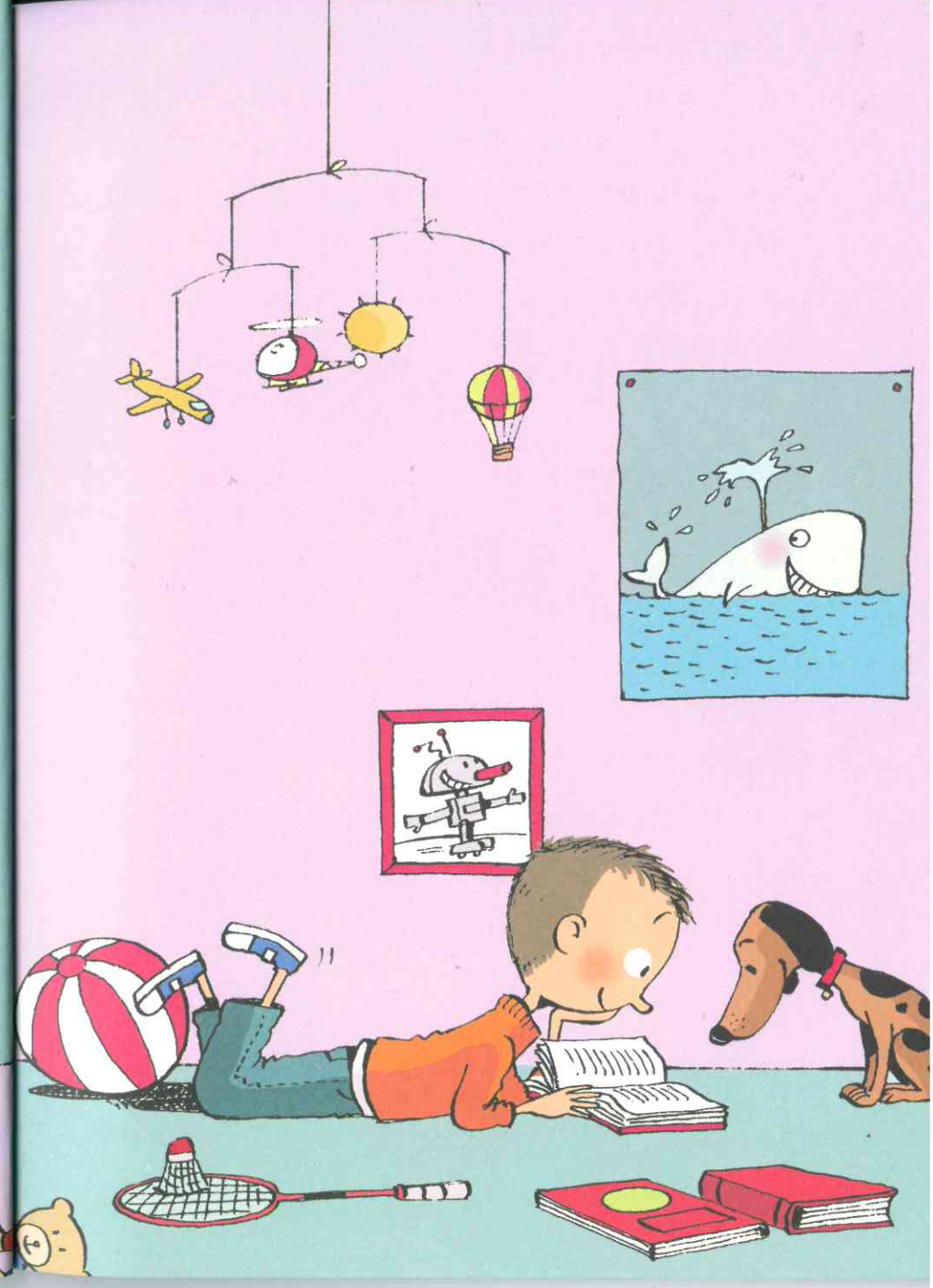
BIBLIOTECA

¡HOLA!
¡GRACIAS!
¡ADIÓS!

Estos dos amigos son Martín y Nora.
Cuando una no está, el otro la añora.
Comparten pupitre y juegos sin fin.
Adonde va Nora, detrás va Martín.



Les gusta pintar, leer y escribir,
también contar chistes y luego, reír.
¿Saben qué otra cosa tienen en común?
Que nunca saludan: no dicen ni mu.



Cuando Martín sale de la casa temprano,
y su buen vecino lo saluda ufano,
su papá comprueba, con gran desconcierto,
que no abre la boca y se va tan contento.



—¿Por qué no saludas? ¿No dices ni pío?
¡No sé qué caramba le pasa a este crío!
Da los buenos días, saluda al señor
—le dice su papá con mucho rubor.



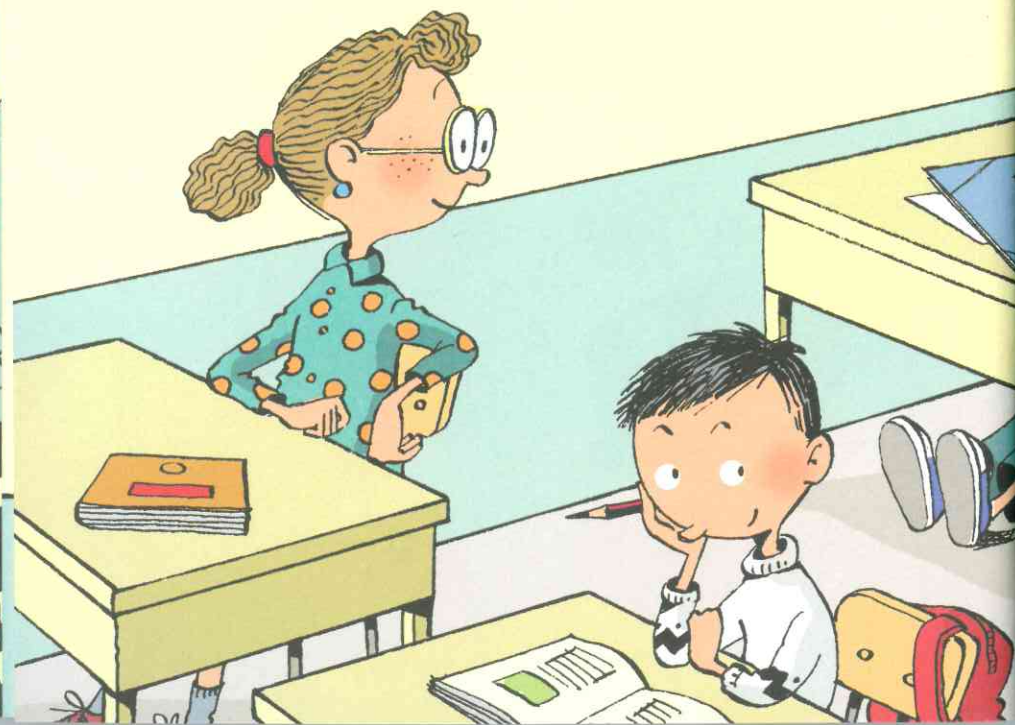
Mucho más contenta que unas castañuelas,
Nora llega siempre puntual a la escuela.
Cuando su maestro la ve y la saluda,
no hace gesto alguno y se queda muda.



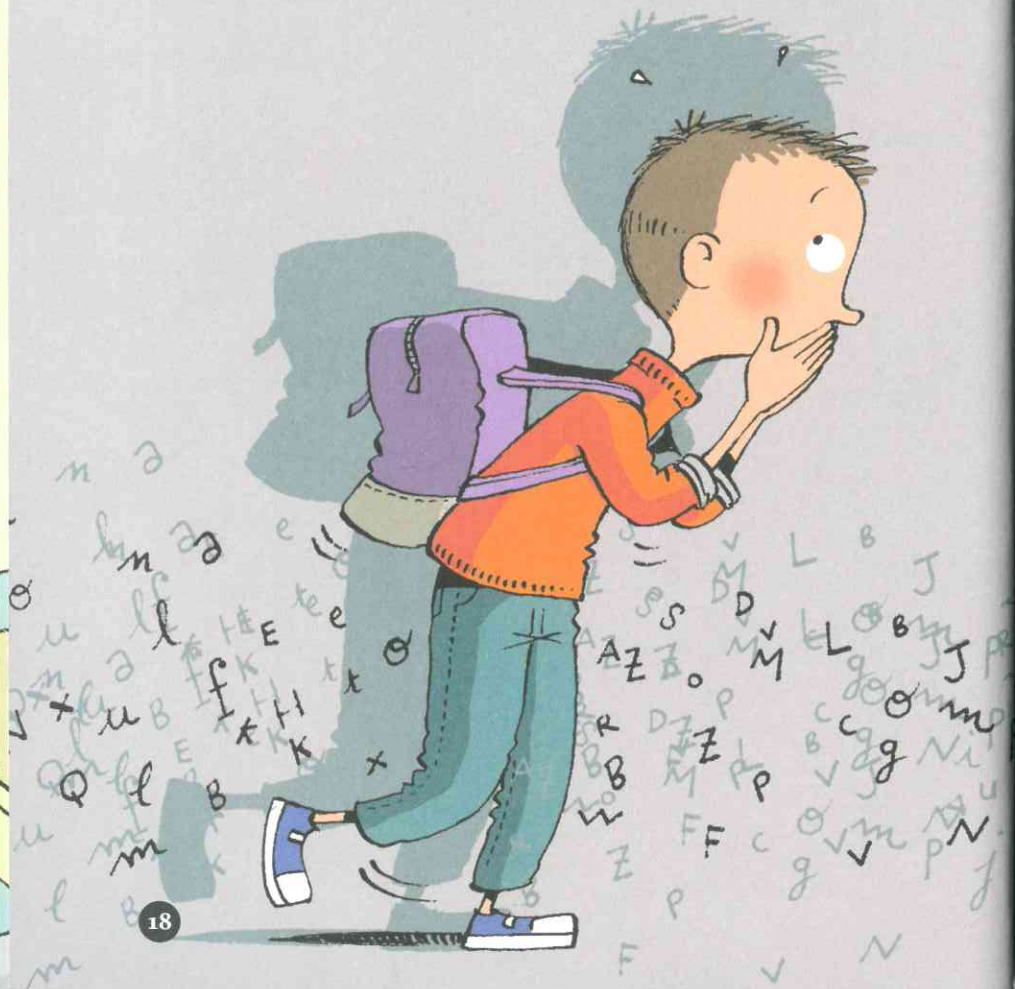
Su mamá parece un tanto disgustada.
-¿Qué te pasa, cielo, que no dices nada?
La niña, al momento, baja la mirada.
No se atreve a hablar, está apenada.



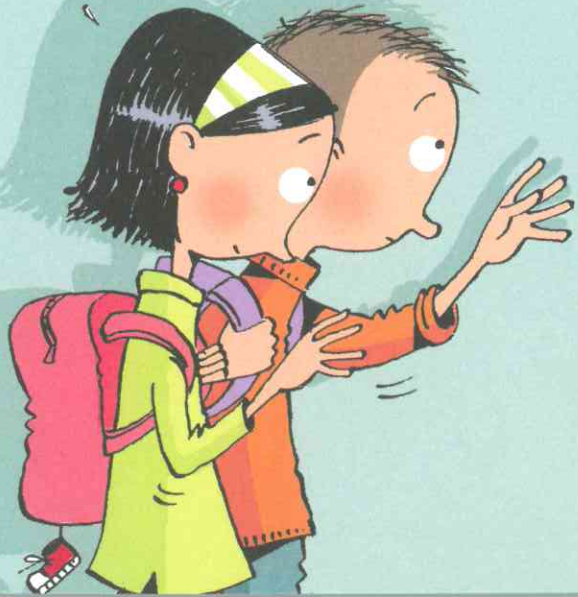
El maestro cuenta con tono de experto
que saludar siempre es todo un acierto.
Es un gesto amable, se aprende deprisa,
y a cambio recibes una gran sonrisa.



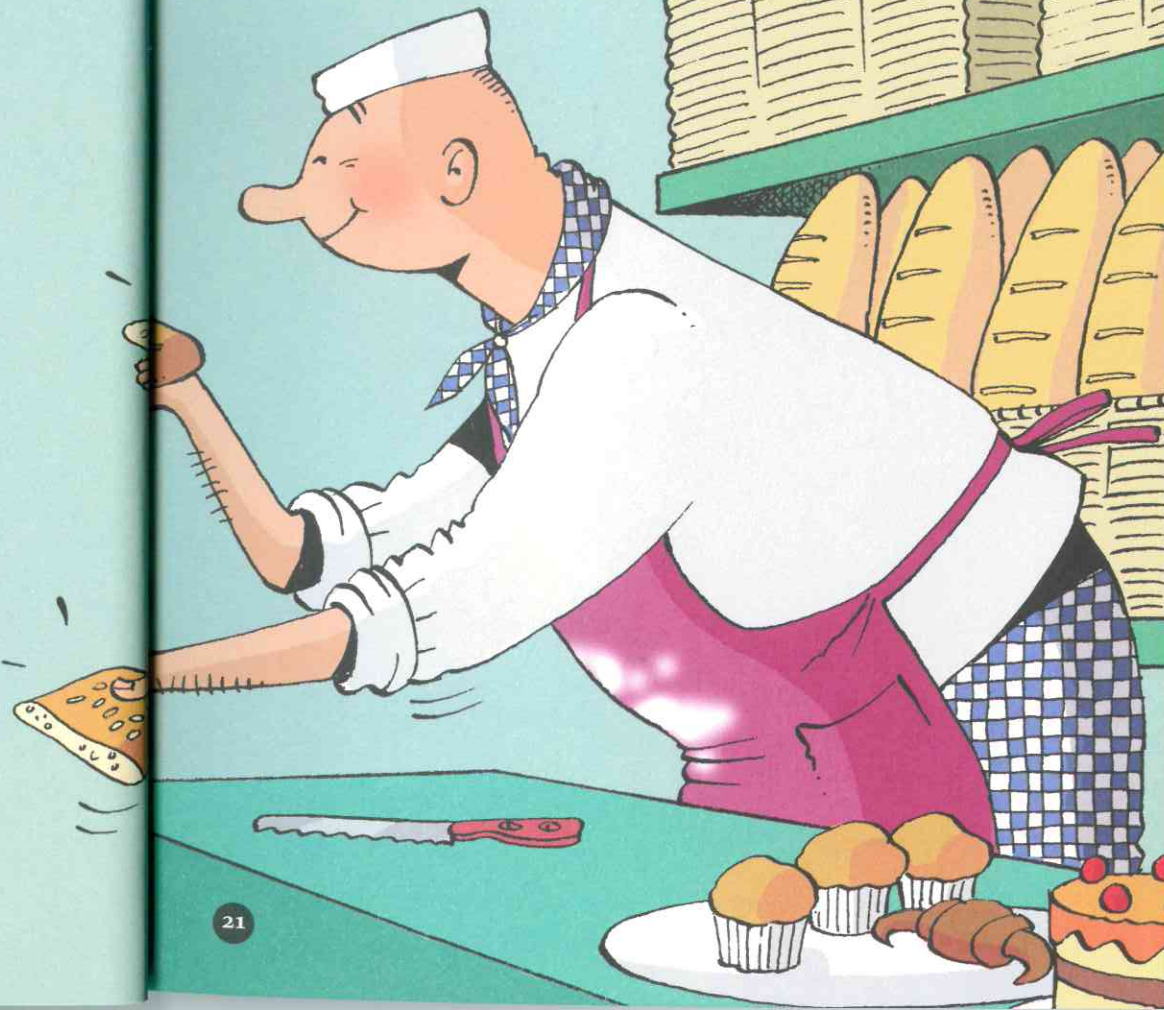
Suena la campana y ya se han olvidado
de lo que el maestro les ha aconsejado.
Se van sin chistar, ya no han saludado.
¡Vaya con los niños! Qué mal han quedado.



Van por merienda a la panadería,
y al entrar no dicen esta boca es mía.
Aunque haya más gente, el turno no piden,
y al irse se callan, ni siquiera sonríen.



20



21

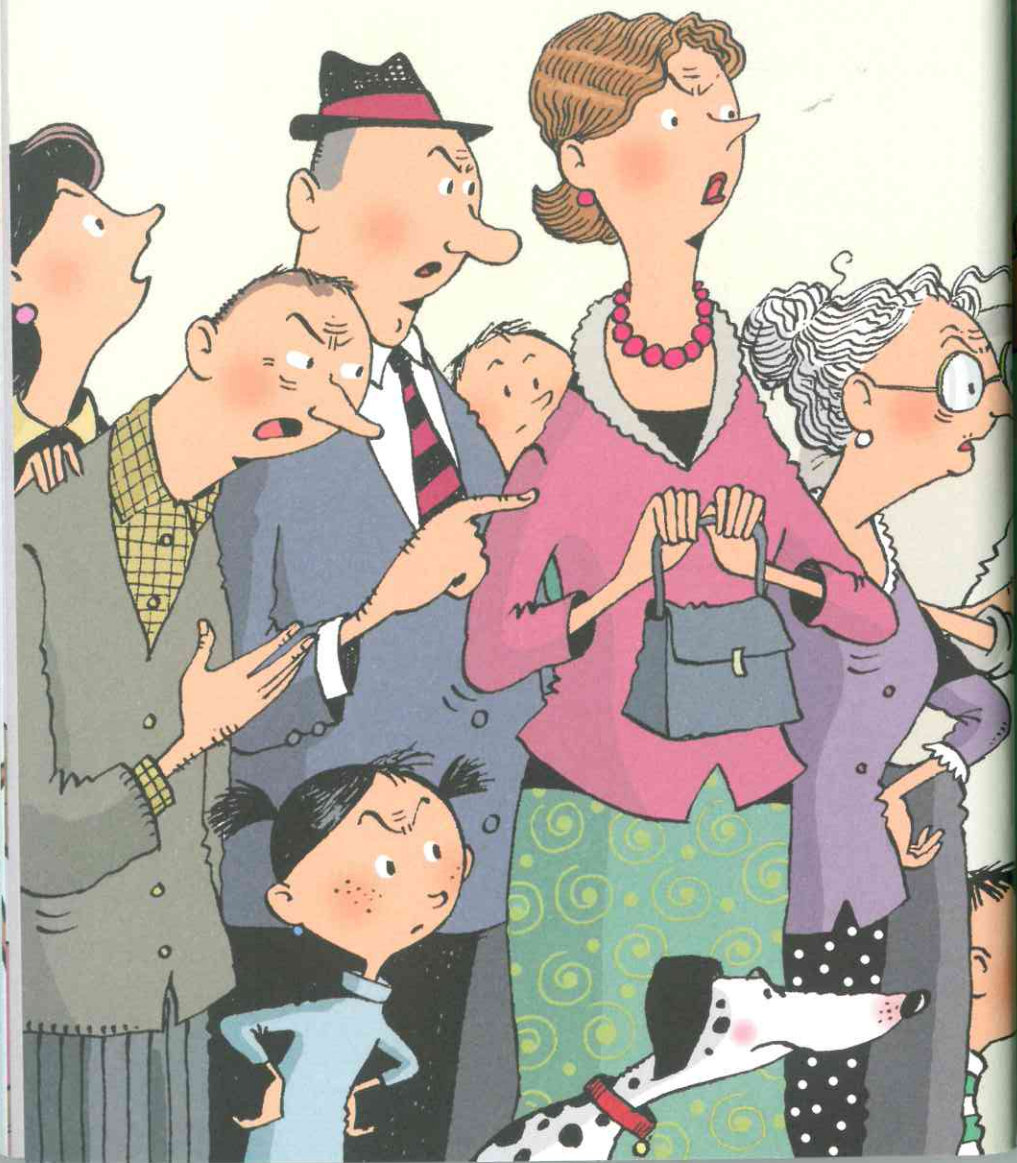
Sentado a la mesa, antes de cenar,
Martín no se inmuta, prefiere callar.
-Hijo, buen provecho -insiste mamá.
Pero él sigue mudo, silencioso está.



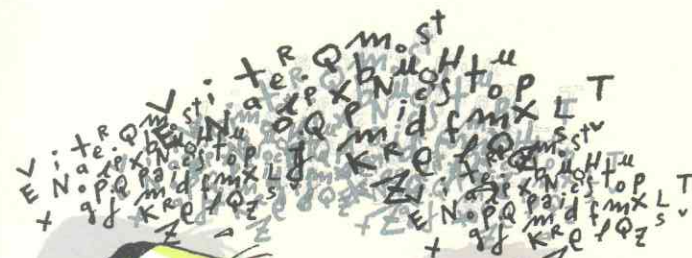


¿Y qué dice Nora antes de dormirse?
Han acertado: nunca dice nada.
Pero sus papás no piensan rendirse:
-Buenas noches, cielo. -Mas ella, callada.

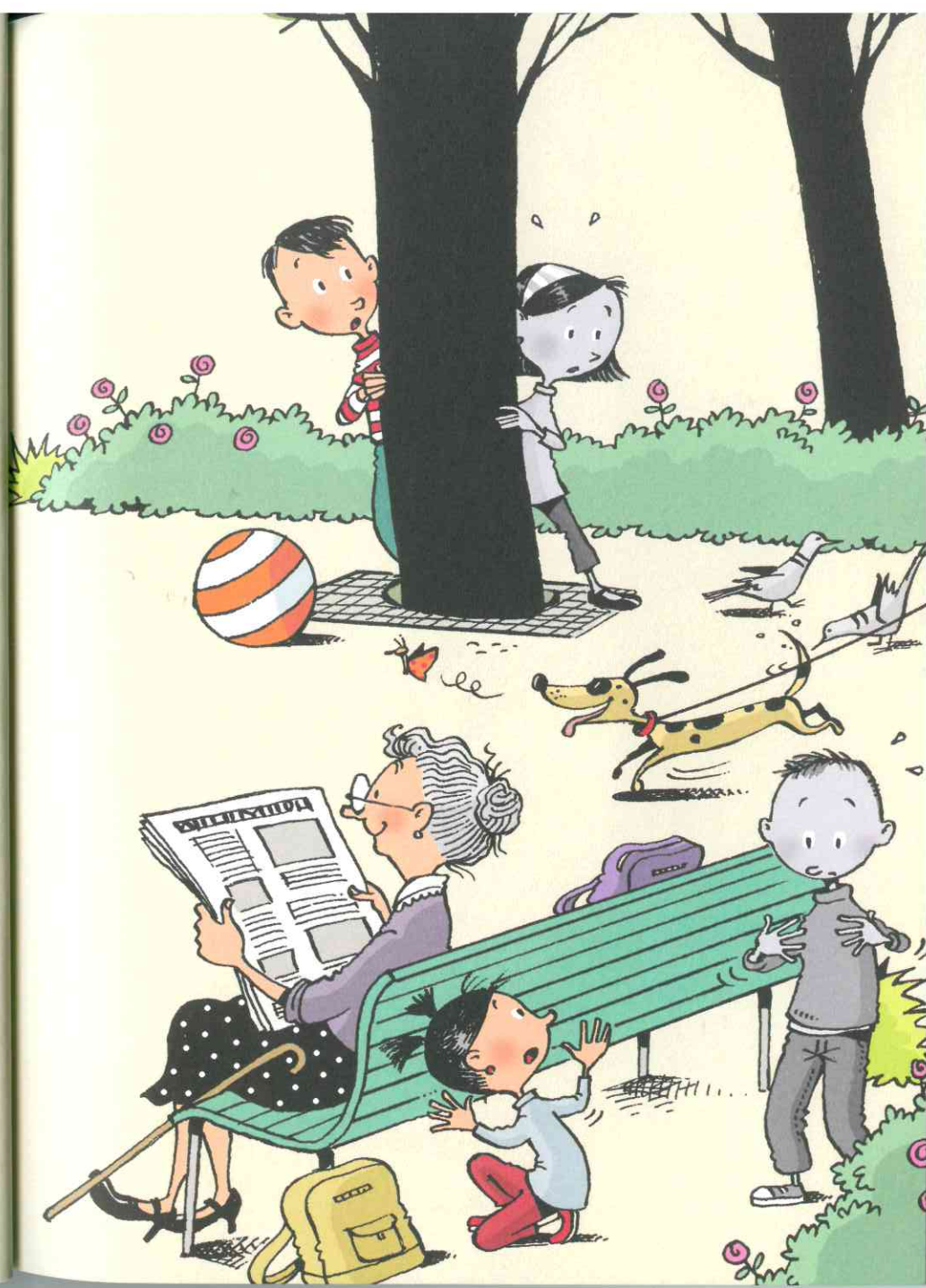




Muy pronto Martín oye, preocupado:
-¿Has visto qué niño tan maleducado?
Y a su lado, Nora empieza a temer
que algo muy extraño les va a suceder.

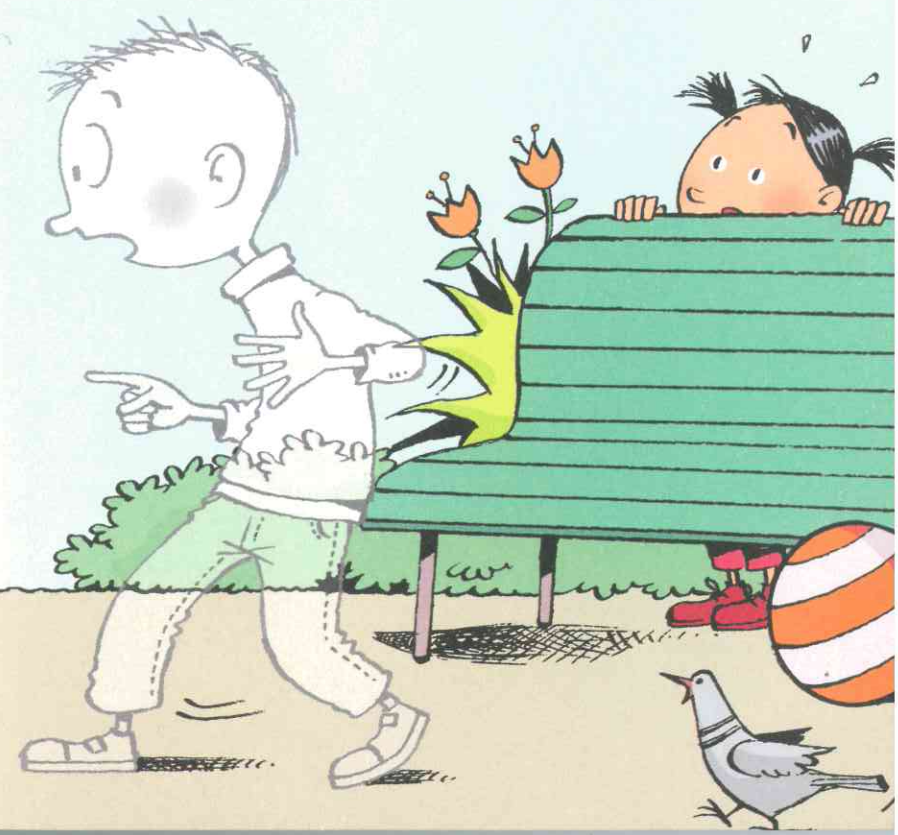


Y esa misma tarde, jugando, jugando,
notan que sus cuerpos están cambiando.
Pálidos están, pierden el color.
Verse en blanco y negro les causa terror.





¿Ven lo que le está pasando?
Sí, Martín se está borrando.
«Esto no me gusta nada»,
piensa Nora, asustada.



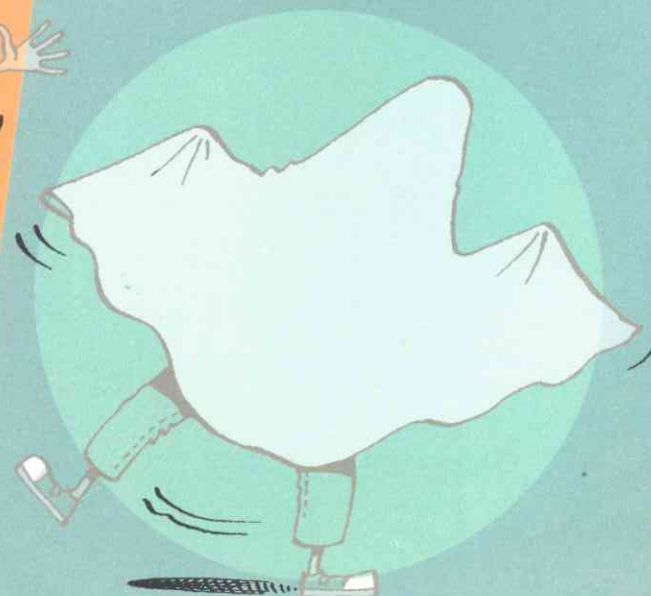
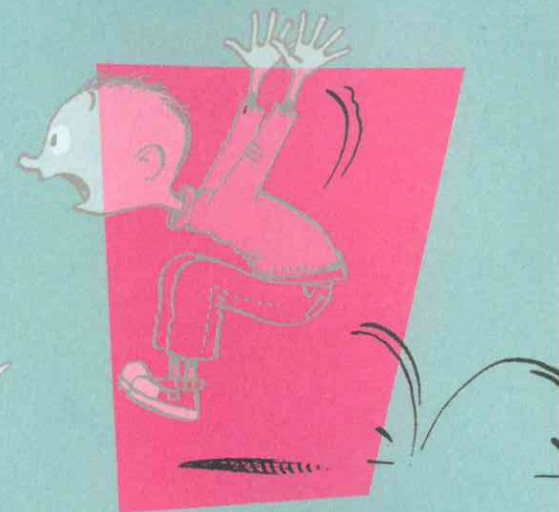
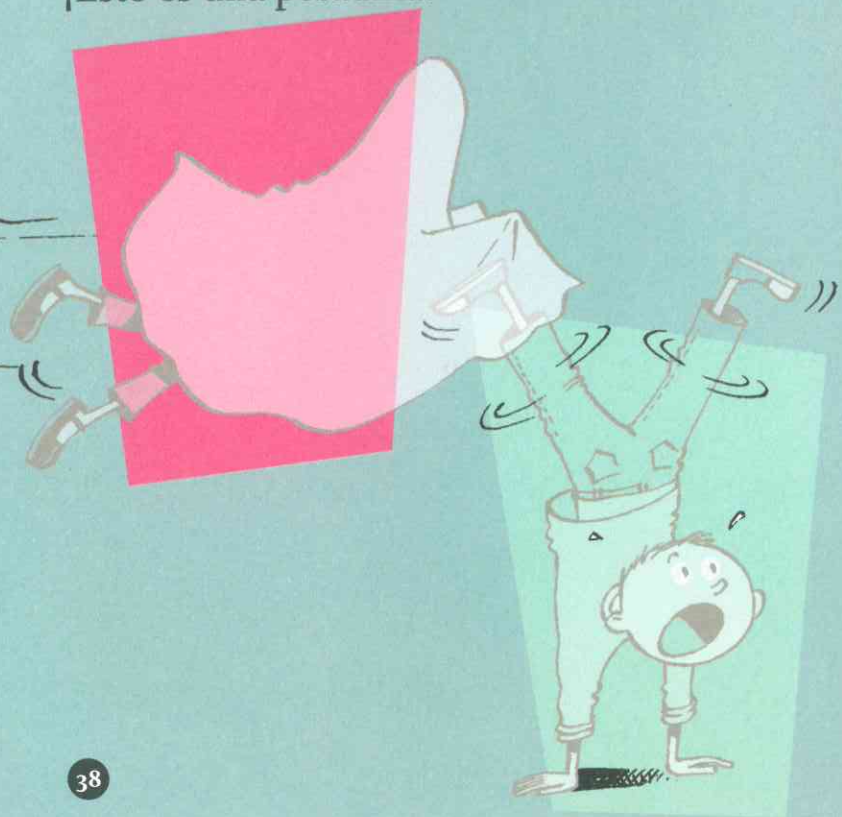
Al mirarse en un espejo
le asusta su reflejo.
Toda ella está borrosa.
¡Qué cosa más espantosa!



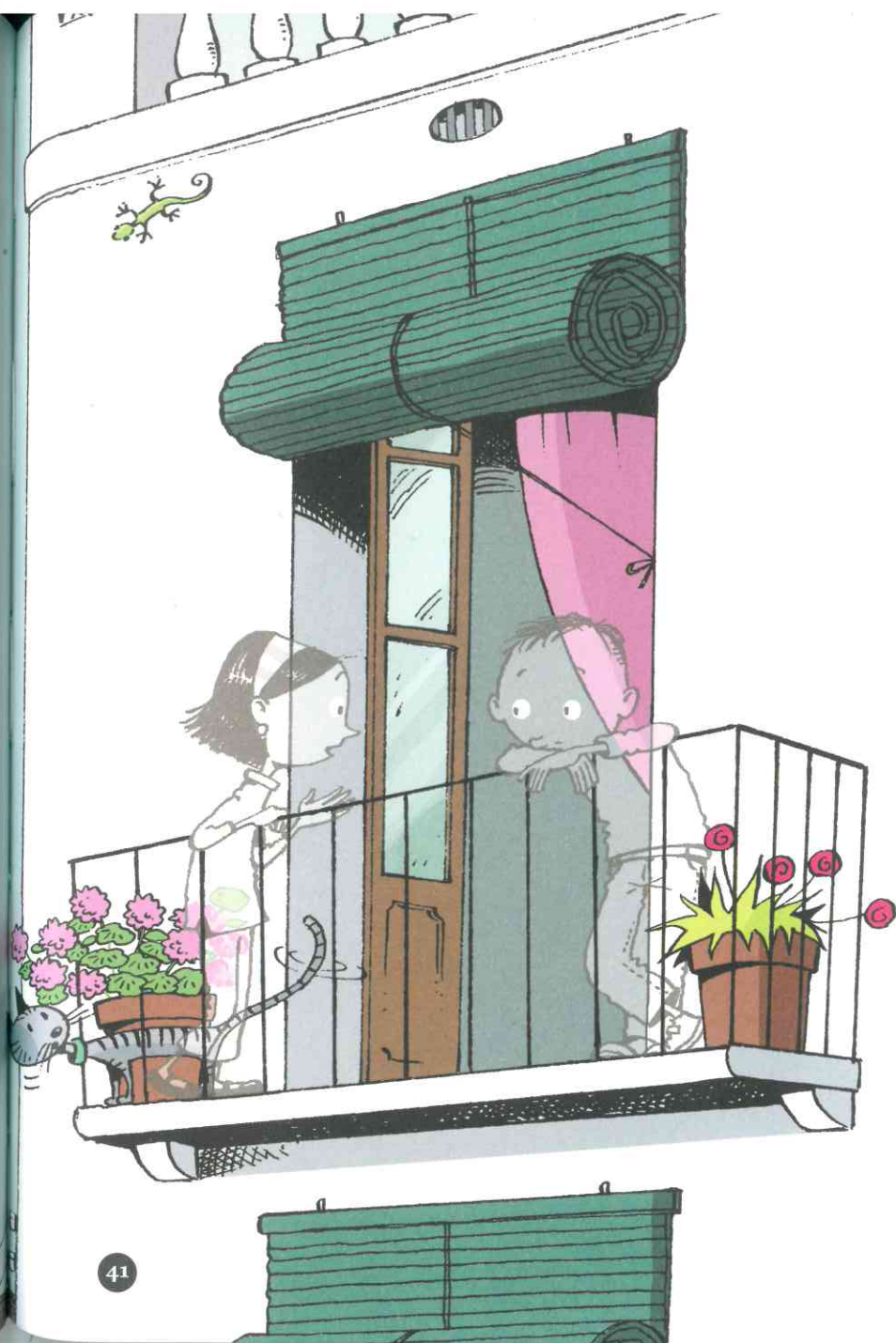
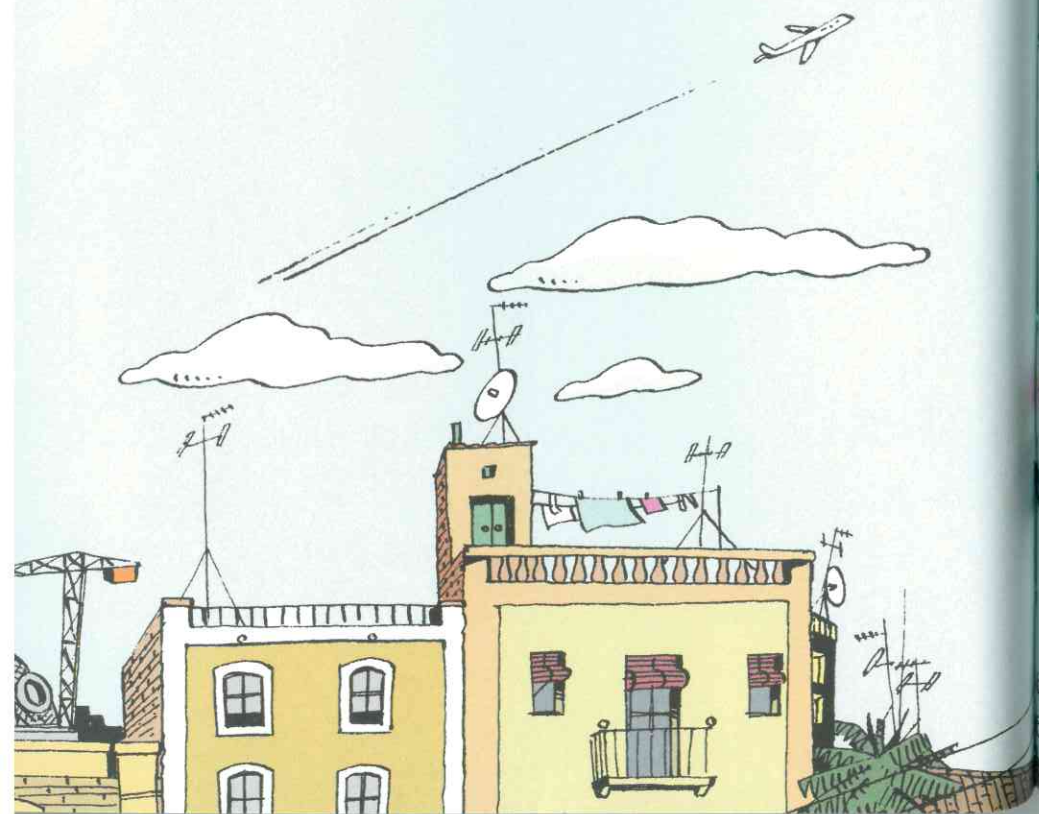
«¿Por qué nadie dice nada?»,
se pregunta, acongojada.
Y la respuesta es terrible:
¡También ella es invisible!



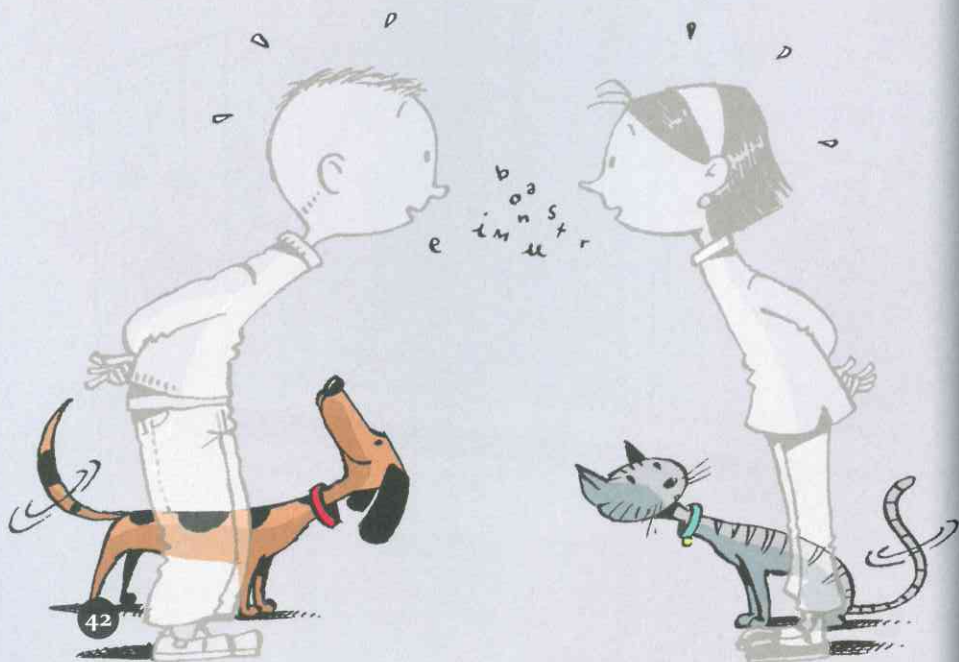
Todo el mundo los ignora.
No ven ni a Martín ni a Nora.
Transparentes como fantasmas,
espíritus o ectoplasmas.
Parece que nadie los ve
aunque piten como un tren
o se suban a una silla.
¡Esto es una pesadilla!



–Esto no tiene sentido
–le dice Nora a su amigo–.
Deberíamos cambiar
y empezar a saludar.



Martín prueba a ver qué pasa
cuando sale de su casa.
Un saludo y, de repente,
deja de ser transparente.
Ahora es el turno de Nora.
Sonríe y dice: –¡Buenos días!
Todos la ven. ¡Ya era hora!
¡Esto es magia! ¡Qué alegría!



Ha llegado ya el momento
de que te apliques el cuento.
No te debes despistar.
¡Empieza ya a saludar!



Por la mañana al pasar,
los buenos días hay que dar.
Y si es después de comer,
buenas tardes deben ser.
Cuando a la cama hay que ir:
«¡Buenas noches!» y ¡a dormir!
«¡Hola!» nunca está de más;
dilo siempre y triunfarás.
Si oyes un estornudo, decir «¡salud!» es lo suyo.



Cuando un regalo te den,
da las gracias, queda bien.
Y aquí termina este juego.
Así que ¡adiós! o ¡hasta luego!



Bambú Primeros lectores

El camino más corto
Sergio Lairla

El beso de la princesa
Fernando Almena

No, no y no
César Fernández García

Los tres deseos
Ricardo Alcántara

El marqués de la Malaventura
Elisa Ramón

Un hogar para Dog
César Fernández García

Monstruo, ¿vas a comerme?
Purificación Menaya

Pequeño Coco
Montse Ganges

Daniel quiere ser detective
Marta Jarque

Daniel tiene un caso
Marta Jarque

El señor H
Daniel Nesquens

Miedos y manías
Lluís Farré

Potón el gato no quiere pato
Paco Climent

Teo y Luna
Carmen Gil

De pajaritos y pajaritas
Gustavo Roldán

Y por eso no me gustan
los gatos
Carmela Trujillo
y Emilio Urberuaga

Bambú ¡Adelante!

¡Fuera pesadillas!
E. Roca y C. Losantos

¡No somos los 3 cerditos!
E. Roca y C. Losantos

¡Hola! ¡Gracias! ¡Adiós!
E. Roca y C. Losantos

¡Esto es mío!
E. Roca y C. Losantos

¡Pim! ¡Pam! ¡Pum!
E. Roca y C. Losantos

¿Verdad o mentira?
E. Roca y C. Losantos

On/Off
E. Roca y C. Losantos

¿Me lo compras?
E. Roca y C. Losantos

¡No quiero ir!
E. Roca y C. Losantos

¡Eso no se dice!
E. Roca y C. Losantos

ELISENDA ROCA

Soy periodista, escritora y dirijo obras de teatro.

De chiquita era una niña muy tímida. Me gustaba escuchar a los mayores, pero hablaba poco. Y cuando lo hacía me sonrojaba hasta las orejas.

Pero nunca olvidaba dar las gracias, pedir permiso o saludar. ¿Por qué? Porque me gustaba recibir sonrisas y sentirme mayor.

CRISTINA LOSANTOS

Soy dibujante y vivo en Barcelona. Mi barrio tiene calles estrechas y muchas tiendas.

Me gusta salir de paseo o ir al mercado y saludar a la gente que conozco. Mis padres me lo enseñaron cuando era pequeña y creo que es una buena costumbre. A veces cuesta un poco, o da un poco de pena, pero es bueno. De verdad.



© Carlos Collado